

Diez puntos del programa del MAS

1. Tierra y territorio. Que el campesino vuelva a tener tierra para cultivar. Los pueblos originarios, deben tener derecho al territorio en que viven. La producción de la tierra, es la posibilidad productiva de Bolivia. Los territorios ocupados y cuidados por los pueblos originarios, garantizan el mantenimiento del medio ambiente. La tierra es de quien la trabaja, y el gobierno del MAS habrá de garantizar este derecho a la vida con recursos directos a los pequeños productores del campo boliviano.

2. Recuperación de nuestros recursos. El gas ha sido entregado a las transnacionales y, en el futuro inmediato, pretenden explotarlo aceleradamente. El MAS denunciará los convenios firmados por los gobiernos neoliberales para recuperar el 100% de esa riqueza y entonces utilizar este recurso como instrumento de integración regional. Los bosques deben ser recuperados, cancelando todos los contratos de explotación y dictando nuevas normas. No permitiremos que el agua sea exportada; la necesitamos en su totalidad.

3. Por un país productivo. El neoliberalismo ha convertido a Bolivia en una factoría para explotación de las transnacionales. La única forma de salir de la pobreza, es cultivar los recursos naturales renovables. La coca es uno de estos recursos y la mejor posibilidad de sobrevivencia de los campesinos del Chapare. No se trata, además de una simple planta alimenticia o medicinal: la defensa de la hoja de coca es la defensa de nuestra historia y de nuestra cultura, de nuestro patrimonio como pueblo... y tampoco se trata del origen vegetal de una droga; los verdaderos narcotraficantes son los que tienen el poder y el dinero para realizar grandes crímenes, no los cocaleros, que nunca han dejado de ser campesinos pobres, oprimidos.

4. Un Estado bajo control social. El neoliberalismo ha puesto al descubierto nítidamente las deformaciones del Estado. Un Poder Legislativo corrupto, prebendalista y de espaldas a las demandas populares. Un Ejecutivo depredador en función del interés de las transnacionales. Tribunales al servicio del gobierno, incapaz de preservar la dignidad de los bolivianos y las bolivianas. Vamos a transformar estos poderes en instrumentos al servicio del pueblo, bajo control de la sociedad, de modo que ésta tenga el poder de censurarlos y sustituirlos. Que los corruptos y las connivencias salgan para siempre del Estado.

5. Las armas son del pueblo. Tanto las Fuerzas Armadas como la Policía Nacional están sumidas en la corrupción, que es la característica del estado neoliberal. Hay que reformar desde la base esas instituciones, partiendo del principio de que, las armas que se les entregan, pertenecen al pueblo y, por tanto, deben estar a su servicio. Y no usufructuar enormes presupuestos para reprimir a la gente y alimentar con su aporte la sucia cadena de la corrupción.

6. Educar para la libertad. La discutida reforma educativa, sólo ha servido para dejar al descubierto las graves deficiencias de un Estado que gasta más en pagar la deuda externa, que en la educación. Garantizar la educación primaria realmente gratuita. Hacer

que la educación en lenguas nativas sea responsabilidad de los pueblos originarios. Crear una educación secundaria que capacite para el trabajo. Privilegiar a la Universidad, como fuente de ciencia y técnica, única forma de proyectar el futuro de Bolivia.

7. Salud integral y total. Con presupuesto adecuado, la salud debe alcanzar a todos por igual. A ninguna persona, en Bolivia, le faltará nunca más la atención médica que le permita vivir sanamente.

8. Cada persona es imprescindible. Hombres y mujeres, ancianos y niños, jóvenes y adultos, son los protagonistas de nuestro programa. Sostenemos que el niño merece una educación y atención en salud totales. Los jóvenes deben tener derecho a la ciudadanía plena: elegir y ser elegidos desde los 18 años. Suprimir el servicio militar obligatorio. La mujer no debe ser objeto de cuoteos; tiene derechos y obligaciones de participar en la toma de decisiones, en igualdad de condiciones. Los ancianos no serán vistos como inválidos a los que hay que dar una limosna cada año; su experiencia y su comprensión participarán de la construcción de la nueva sociedad.

9. La integración es la recuperación de nuestro mundo. Bolivia no está aislada; es uno más de ese gran conjunto que llamamos Latinoamérica. Toda la acción internacional debe orientarse a la integración latinoamericana, para hacer respetar nuestros derechos y, a la vez, para construir el futuro al que tenemos derecho, no el que quieren los dueños del dinero con su globalización.

10. Asamblea Popular Constituyente. Rechazamos las pretensiones del sistema de engañarnos con su propuesta de Constituyente, que no sería otra cosa que el mismo Congreso que ellos manejan, con facultades para hacer una Constitución más acorde con los dictados del FMI y el Banco Mundial. El MAS propone la Asamblea Popular Constituyente formada por representantes de las organizaciones sociales que se reúnan con el mandato expreso de elaborar una Constitución del pueblo y para el pueblo de Bolivia.